



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBEROAMERICANA

SEGUNDA ÉPOCA

Redacción y Administración: SAGASTA, 37

AÑO X

Huelva 30 de Junio de 1923

Núm. 107

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

El Ateneo de Madrid y el Iberoamericanismo

La iniciativa feliz de crear en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid una Sección Iberoamericana, respondió a una necesidad ineludible, imperiosa, providencial acaso.

La autoridad y el prestigio que «la docta casa» tiene desde muchos lustros conquistados en toda la América del habla española, asignan a esta institución papel no secundario en el movimiento de concentración de voluntades y de esfuerzos que en la hora presente adquiere potencialidad irresistible, fruto seguramente de

la labor del cultivo incesante, de consuno realizándola por factores de acá y de allá, encariñados con la idea de un entendido, de un pacto, de un consorcio,—o como quiera llamársele—de un íntimo acercamiento, en suma, de los componentes raciales entre sí, aspiración que vive latente, palpitante, en muchas almas, pero que todavía no ha encontrado la fórmula para llegar aun estado de cristalización, a despecho de los formidables esfuerzos realizados hasta aquí por sociedades beneméritas, cuya labor perseverante y fecunda ha creado en España y en América un sentimiento general de fraternales afectos, de solidaridad espiritual indiscutible, de positiva corriente de acercamiento racial elocuentemente manifestado todo ello en recientes Congresos y en otros actos y hechos de incuestionable trascendencia.

Hay, pues, mucho camino andado y buena parte de la labor fundamental está realizada, en lo que toca al sentimiento y a la emoción, a la fraternidad y al común interés espiritual, cosas todas ellas vivientes, palpitanes, en todos los pueblos de la raza ibera.

Los que en cualquier forma de expresión del pensamiento estamos ayudando a esa labor de la espiritualidad iberoamericana, estamos hablando a convencidos; pues, no hay de seguro, un solo hombre que no participe de tales sentimientos, señaladamente en España, donde toda idea encaminada a estrechar los lazos de parentesco y de amor entre la nación descubridora y sus hijas de allende, halle en todo momento acogida simpática y ambiente propicio.

Todo eso está muy bien; pero las gentes avisadas advierten que, al paso que estos sentimientos hallan albergue en nuestras almas, algodadas a la idealidad y al platonismo, otras razas mejor organizadas que la nuestra—aunque no superiores en mentalidad—mien-



PUERTO RICO.—Instituto Universitario "José de Diego"

tras nosotros nos dedicamos a cultivar los sentimientos en nuestras relaciones con América Ibero, alcanzan provechos de otro orden y fomentan su influencia comercial y aún política en aquellos países, donde nadie hace traición a los sentimientos de raza, pero donde éstos están corriendo serio peligro de quedar relegados a lugar secundario, sobre todo si en algo llegan a pugnar con otros intereses más positivos y dominantes.

Poco tiene que hacer, pues, la nueva Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid, desde el punto de vista de los afectos, de los sentimientos, porque todo eso está ya creado por el esfuerzo de otros que la precedieron aquende y allende el Atlántico.

Pero hay algo que está todavía por realizar, y ello es el esfuerzo de refundir en una síntesis las aspiraciones colectivas de la América Ibero, y a eso va derechamente la Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid, que será algo así como el órgano receptor de las vibraciones cerebrales de la América nuestra, y tal vez el crisol en que se depuren y se fundan los ideales que resulten comunes a todos los sectores de nuestra gran raza, que quiere salvarse y que no ha encontrado todavía la fórmula adecuada para dar cima a la obra de sus anhelos colectivos.

Esta labor de depuración no podría ser emprendida por ningún gobierno, sin caer en el desagrado de aquel o aquellos a quienes puedan causar detrimento los resultados de tal iniciativa.

Pero el Ateneo de Madrid, cuyo campo de investigación es ilimitado, cuyo derecho al estudio de los grandes problemas políticos de la humanidad no admite restricciones ni reconoce trabas de linaje alguno, ha resuelto, mediante la iniciativa autónoma de su Sección Iberoamericana, recabar aquellos elementos de juicio que puedan servirle para plantear el problema en sus debidos términos, y para esta obra trascendental solicita de las sociedades culturales, de la Prensa y de las más conspicuas mentalidades de la América Ibero, el aporte de ideas que permitan llegar a los necesarios esclarecimientos, a la verdadera expresión del pensamiento de aquellas entidades e individuos, en lo atinente a la realización del ideal iberoamericano.

No aspira, por lo tanto, la Sección Iberoamericana del Ateneo, a enseñar, sino más bien a aprender, para de tales enseñanzas sacar la verdad y difundirla.

Es complemento de esta labor cultural de investigación, el acuerdo, también adoptado por

dicha Sección, de solicitar de los autores de América Ibero, donación de un ejemplar de sus libros para la Biblioteca del Ateneo, ya que con harta justicia se lamentan aquellos de la desigualdad de circulación que existe entre las obras españolas que circulan en América, que son abundantes, y las muy muy limitadas de autores hispanoamericanos que circulan en España.

Tal vez por este medio se llegue a interesar a los libreros peninsulares en el intercambio de la bibliografía de ambos mundos.

Por todo lo dicho se infiere que la Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid viene cumplir una misión trascendental; y, al darse cuenta de ello, mas por lo circunstancial de su advenimiento que por la autoridad de sus componentes, ha dado adopción, haciéndolos suyos,—y aun adicionando alguna de su iniciativa—a los temas que acaso deban servir un día de tesis para una serie de Congresos de intereses raciales promovidos por la Sociedad Colombina Onubense continuación del celebrado en las últimas solemnes fiestas del Día de la Raza que en el histórico Monasterio de la Rábida tuvieron feliz y resonante realización.

Los temas que esta Sección somete al juicio de los pensadores iberoamericanos, son estos:

I.—Confederación de Sociedades culturales y de idealidad de Raza, creadas y por crear en todos los países que hablan portugués y español.

II.—Mútuo auxilio al progreso científico, artístico, literario, deportivo, industrial, comercial y financiero.

III.—Unidad monetaria.

IV.—Tratados internacionales de propiedad literaria y artística.

V.—Reglamentación de las emigraciones e inmigraciones de los pueblos iberos, y leyes sobre inmigración de los pueblos extraños al bloque de la Raza.

VI.—Reglamentación general para facilitar la adquisición de patente de invención.

VII.—Informaciones rápidas y directas de Prensa, e intercambio de colaboración.

VIII.—Formas de prestarse mutuo auxilio, cuando este sea solicitado, y seguridades de que ningunas de las naciones que integran el bloque pueda atentar a la soberanía e instituciones de cualquiera de las demás. Irradiación de los infractores.

IX.—Evitar las influencias extrañas en el idioma de cada país.

X.—Posibilidades y medios de rechazar las intromisiones y agresiones extrañas.

XI.—Formación de idealidad iberoamericana por medio de la enseñanza.

XII.—Estado político y económico de los países iberoamericanos, y remedios posibles para sus males.

Por su parte, la Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid ha definido su ideal y ha formulado sus futuras actuaciones en los siguientes términos:

«Fomentar las relaciones más estrechas entre los pueblos iberoamericanos, es decir, entre los que hablan los idiomas español y portugués, para el más cabal conocimiento de sus comunes problemas raciales, sin perjuicio de las relaciones que en otros órdenes de ideas, cualesquiera de dichos pueblos puedan y quieran mantener con las demás naciones que no pertenecen a nuestra raza».

Uno de los más simpáticos acuerdos adoptados por la Sección Iberoamericana del Ateneo en su sesión inaugural, es el de aceptar la invitación que le hiciera su modestísimo Presidente, que es a la vez Delegado General de la Sociedad Colombina Onubense, de trasladarse en pleno, con otros ilustres ateneístas, al Monasterio de Santa María de la Rábida el próximo día 12 de Octubre, para tomar participación activa y entusiasta en las fiestas del Día de la Raza, que allí, en aquel santuario de la emoción, se celebra todos los años en tan señalada y gloriosa fecha de la historia de nuestra Raza.

La Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid empieza sus funciones bajo los más felices auspicios de identificación absoluta de todos sus miembros en la misma finalidad suprema que informó el advenimiento de aquella a la vida de actividades que ahora inaugura, y solo necesita la cooperación que ardorosamente solicita y que justificadamente espera de aquellos factores iberoamericanos que han de trazarle su definitivo programa y su orientación más precisa en el camino que todos juntos debamos emprender.

No hemos de encarecer, pues, la importancia y la trascendencia de esta labor y de este esfuerzo, que han de ser el esfuerzo y la labor de todos, y que serán sin duda el comienzo de grandes realidades, acaso no bien enfocadas todavía, aunque ellos constituyen algo que está vivo, como una esperanza, en el corazón y en la mente de toda una gran Raza adulta, que quiere señalarse a sí misma el camino que deba recorrer en la política del mundo.

Vicente BALBÁS CAPÓ.

SAL DEL ODIEL

Quien no se acuerda de don Manuel *Porraejierro*, ni merece haber sido socio del Casino, ni onubense en el sentido clásico de la palabra.

Yo no he visto nunca un hombre ni más bueno, ni más sencillo. Era un bendito de Dios. Tenía nuestro *Porraejierro* una arquitectura psicológica según la cual, padecía absoluta incapacidad para fijar en su memoria el noventa por ciento de las palabras corrientes del castellano, tal como solemos pronunciarlas el vulgo de los demás mortales. Así pues para decir que sus balcones estaban oxidados, decía *sucidiaos*; *estanteria*, por disentería; *ingenierio*, por ingeniero; *gorbenador*, por gobernador; *paderes*, por paredes; *celindro*, por cilindro, etc., etc. Siendo también parte de su complicada trabazón espiritual una antipatía definitiva hacia ciertas palabras que jamás pronunció ni bien ni mal; así, nunca pudo decir, *boer*; decía: *esos lán pegao a los ingleses*; ni *cinematógrafo*.

¿A dónde va V., don Manuel? y yendo al cine, decía siempre: *A los muñecos. Cinematógrafo*, jamás.

Una vez le dijeron:—¿Entonces usted hizo ese pozo, por intuición, no es verdad?

—Cá, no señor, lo hice completamente reondo...

Unid a esto, una lengua ancha culpable de que todas sus palabras salieran retumbantes y gordas; recordad aquella cabeza grande con ojos adormilados, el magnífico bigote teñido a todo meter, las cejas que parecían sarmientos (nidos de cigüeñas, decía un amigo mío), el cuello corto congestivo, sus hombros anchos; su barriguita muy bien curvada, y sus manos que cerradas daban la impresión de dos galápagos de jardín, y si unen ustedes esto con la sencillez de su alma y la bondad de su corazón, acabareis por concederme que era un tipo delicioso, a quien siempre recordamos sus amigos con gusto, porque sobre todas estas características tenía la de ser un caballero en toda la extensión de la palabra.

Y sé yo tantas cosas de él y fui testigo de tantos sucesos graciosos, que no se cuál contar hoy a los lectores.

Estaba don Manuel un mediodía sentado en el Casino en pleno periodo de la digestión del almuerzo. Había calor y modorra. Nuestro hom-

bre medio dormitaba empotrado materialmente en un sillón. Su bigote seto vivo de pelos recién pintados azuleaba de negro; era la nota saliente de su cara. Había entonces en Huelva un señor vista de Aduanas, que hablaba zumbando, es decir, que formaba una correa de palabras sin solución de continuidad... Tocó a don Manuel en el hombro, lo despertó y le largó uno de esos interminables zumbidos. Don Manuel molesto le dijo:

—*¡Cállase usted, hombre!, que paese usted talmente un «bejorro».*

Explosión general de risa en los contertulios.

El señor de Aduanas completamente amoscado dice.

—*No se dice «bejorro», se dice «abejorro»...*

—*¡¡Oya usted!!* exclama don Manuel enarcando los nidos de cigüeñas, y avanzando amenazador el mostacho, *yo sé lo que quíe decir «bejorro», y lo que quíe decir «abejorro»...*

Estupefacción general. El de Aduanas, vengativo dice:

—*Es que «bejorro» no es ná... Y don Manuel levantándose solemnemente, mira con aire de perdonavidas al de Aduanas, avanza dos o tres pasos en el salón, se vuelve de pronto, y levantando un dedo en el aire exclama sentenciosamente:*

—*¡¡También lo sé!!*

* *

Me decía una vez: *¿Usted ve, tocayo, toa esa alabansia y desageraciones de la escopeta de Tejero? Pues, to, es música. Miusté: cuando yo estaba en la marisma de lebrija tenía una escopeta que era el dimplusultra. No le digo a usted más sino que tenía las balas celindras...*

—*¿Eh?*

—*Sí, señó, celindra...* Y entonces, aquel simpático *Porraejierro* cometió al tratar de explicarme lo de *celindras*, un error que yo llamo de segundo grado.

Si señó, celindras, o sea de esas que van de mayor a menor ¿está usted?

Es decir, nuestro amigo quiso decir cónica; para decir cónica dijo cilíndrica, y para decir cilíndrica dijo celindra. ¿Habrás visto más profundo error y saladísimo disparate? Evidentemente de segundo grado.

—*¡Caray hombre! ¿conque celindra, eh? ¡Pues sí que eran balas!*

* *

En otra ocasión jugaba a la *malilla* en el Casino. Uno de los compañeros de juego, hom-

bre muy gordo, y como gordo plácidamente dormilón, suelta de pronto un ronquido de ida y vuelta, aspirante-impelente, que son esos de ronca hacia adentro y ronca hacia fuera, y *don Manuel Porraejierro* grita:

—*¡Don Quintín, don Quintín, que se está usted durmiendo, hombre!*

Y don Quintín, que era un señor que se dormía en pie, da un agudo ronquido de sorpresa y se despierta así: *¿Que es eso... el rey de copas? ¡Vayan copas!*

—*Don Quintín, si no fuera porque está usted hoy amorrao me jugaba con usted en esta malilla un rubí.*

Y don Quintín con los ojos medio entornados de sueño y un bostezo apuntado en los labios, contesta: —*Caramba, don Manuel esas son palabras mayores, yo no juego piedras preciosas, ¡No faltaba más!*

—*Oya usted, don Quintín, le digo a usted que está usted amorrao. Yo no digo piedras preciosas, sino un rubí de los que se comen.*

Y don Quintín desatando la tempestad de un bostezo imponente interrumpe:

—*¡Hombre, que gracioso, de los que se comen...! Los rubí no se comen, don Manuel.*

Don Manuel alborotado suelta las cartas en la mesa, se le ofusca el seto vivo del vigote, se le descomponen los galápagos de las manos y grita embravecido:

Ya lá dicho a usted, don Quintín, que se comen, y se comen... ¡Un rubí de carne, don Quintín! A ver si se entera usted, ¡de carne!

Don Quintín, entonces sonríe plácidamente con sonrisa de luna llena que es la propia de los hombres esféricos, y súbitamente iluminado exclama:

—*Sí, hombre, es verdad, un rubí de los que se comen... ¡Es claro, un rosbif...! Es que está uno no sé cómo. Está uno... hecho un... tonto.*

—*¡No señó, don Quintín, lo que está usted es dormio...! ¡Si señó más dormio que una marmita!*

Cuando don Manuel metió esta *marmita* por *marmota*, Quintín estaba ya del otro lado, pues la luna llena de su cara había entrado de repente en la nube vaporosa del sueño.

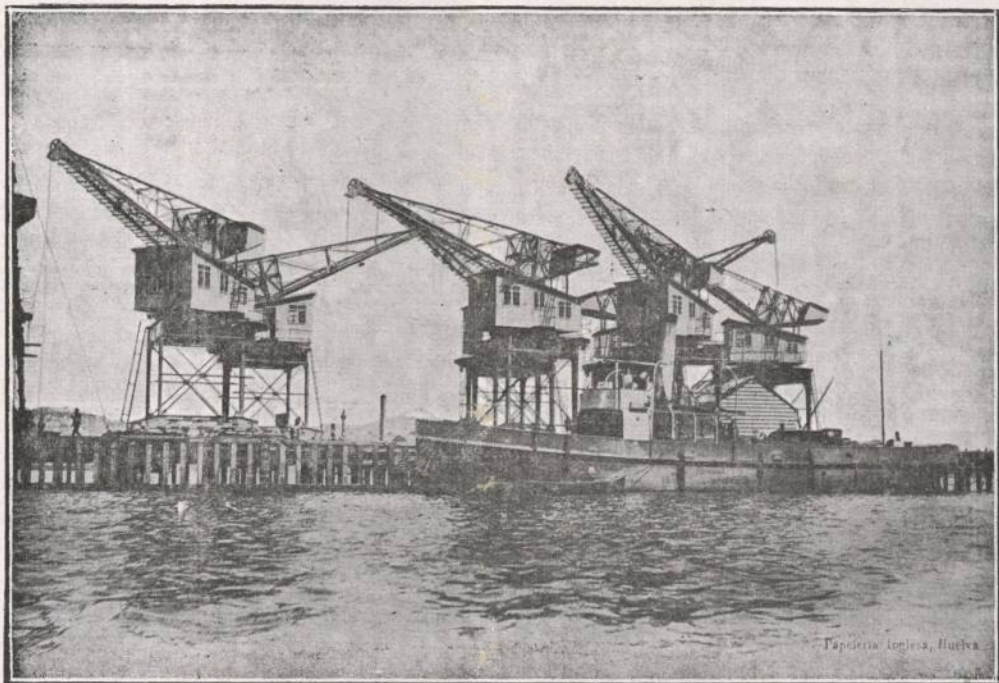
El gran *Porraejierro* sonriente ante don Quintín dormido como un tronco, y saboreando el triunfo de su *rubí* decía:

Pero, señó, si es más claro que agua: Un rubí silletero de los que se comen, recontra...

¡Si sabrá uno lo que dice!

M. SIUROT.

(Prohibida la reproducción).



PUERTO DE HUELVA.—Grúas de pórtico de los depósitos de minerales.

Temas hispanoamericanos

I

En el número de LA RÁBIDA correspondiente a Enero de este año, aparece un bien escrito artículo de D. Manuel G. Morente titulado «Un aspecto interno del problema iberoamericano».

Es un trabajo notable, donde en lugar de un aspecto he creído encontrar esbozados la mayor parte de los problemas que afectan a la consecución del ideal iberoamericano. La lectura del citado trabajo me ha sugerido la siguiente pregunta: ¿será factible la resolución de los problemas de referencia? Sobre esto da idea la serie de merítisimos artículos que en esta revista viene publicando el señor Balbás y Capó, comentando «La Doctrina de la Rábida».

El lector que haya reflexionado sobre el contenido de estos artículos, ¿cree, sinceramente, que España está capacitada para ser un factor decisivo en la magna cuestión que nos ocupa?

¿Cree, así mismo, que las naciones que integran la Península Ibérica están en condiciones de contrarrestar la influencia que Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, y, sobre todo y en mayor escala, los Estados Unidos, ejercen sobre la mayor parte de las naciones iberoamericana?

Yo creo que no—ojalá estuviera equivocada—

do—en mi humilde opinión: hemos pensado en el asunto muy tarde; demasiado tarde.

Creo, como el señor Balbás y Capó, que, «lo que pudo ser un tiempo franca obra de confederación, cuando los Estados Unidos no eran tan potentes, ni habían dado a su Doctrina de Monroe la amplitud de funciones que hoy se le atribuyen, gracias a la potencia misma de sus armamentos y de sus recursos de todo orden, hoy tiene que ser obra casi subrepticia y aun así, de no fácil realización».

Y no solamente pienso esto, sino que, por lo que respecta a nosotros, los españoles, no se vislumbra que las torpezas que hasta hoy han obstaculizado la deseada unión iberoamericana, tengan trazas de desaparecer. Por el contrario; paralelamente a los esfuerzos generosos que realizan individuos y entidades, fluye un torrente de incompresión y abulia, por parte de la España oficial, que esteriliza cuanto se haga de provechoso en este asunto.

Que no se alarmen, por lo que yo pueda decir, los hombres de buena fé; los que han puesto en el nobilísimo empeño de hacer un solo pueblo de la gloriosa raza iberoamericana, todo su talento, toda su voluntad; es preciso poner de manifiesto todas nuestras lacras, todas nuestras deficiencias; solo así, conociendo el mal en toda su extensión es como puede venir el remedio que anhelamos, y con nosotros, tantos millones de hermanos nuestras en raza e idioma.

Hace pocos años, en 1916, tuvo necesidad de ir a Nueva York el industrial bilbaino don José Echevarría y Rotueche. Lo que allí vió y observó puede leerse en un folleto que, a su regreso, publicó con el expresivo título, «España sin pulso».

Cuando todas las naciones rivalizan por tener sus consulados en el sitio más visible de las calles más céntricas e importantes de Nueva York, España, tiene su consulado, dice el señor Echevarría, «en el interior de una casa, sin balcones a la calle».

¡Figuraos la angustia del pobre compatriota que, anhelante, busque nuestro consulado en las inmensas calles de la populosa urbe norteamericana...!

No lo encontrará; la bandera española no flamea en ningún balcón; se guarda cuidadosa a las miradas del infeliz que necesite el auxilio y protección de la nación que representa...

De la Compañía (entidad casi oficial, subvencionada con dinero de todos los españoles) cuenta cosas muy curiosas.

Véase:

«A mediados de Mayo se presentó en las oficinas (las de la citada compañía) el Embajador de la República de Panamá, en Madrid, solicitando tres billetes de pasaje para él, su señora y su hijo, que querían navegar bajo el pabellón español por ser el que hoy ofrece menos riesgo de guerra. Le contestaron con muy poca cortesía y sin respeto alguno a su rango (que dió a conocer presentando su tarjeta) que todas las plazas estaban cubiertas; pero en cuanto puso el pié en la calle le abordaron dos «golfos» españoles ofreciéndole billetes con 40 duros de prima por billete. La indignación de este caballero fué grande y sincera, por lo mismo que es un ferviente amigo de España; y sin contestar a tan vil y repulsiva oferta, se dirigió a la Compañía francesa Fabre, donde tomó pasaje en el vapor «Roma». En ese mismo vapor hice yo la travesía de Nueva York a Lisboa, corriendo el mismo riesgo que este señor y obedciendo a la misma causa».

En el Canadá, Terranova, etc., no están las cosas mucho mejor. Un amigo mío que ha poco visitó esos países me contaba, entre otras cosas, que en uno de los puertos más importantes, no recuerdo si en Halifax o San Juan de Terranova, el consul español era un señor medio paralítico que, *naturalmente*, no sabía una palabra de español. Pensando en estas cosas, que no se como calificar, se me ha ocurrido, sinó estaremos haciendo un triste papel los que per-

demos el tiempo en censurar estas... anomalías,

Porque es posible que nuestros gobernantes, en su clara visión de las conveniencias de nuestra patria, se hayan hecho la siguiente reflexión:

«Puesto que lo que nos conviene y deseamos, es fomentar nuestras relaciones con los pueblos iberoamericanos, pongamos cuantas trabas y dificultades esten a nuestro alcance para que los españoles no puedan relacionarse con las naciones de habla inglesa; que el que vaya una vez no le queden ganas de repetir el viaje».

Es posible... ya veremos si esta suposición se confirma cuando hablemos de algunos consulados españoles en los países iberoamericanos.

S. CERREJÓN.

Portugal no blóco da Raça

I

A Conferencia de Huelva, iniciou em 12 de outubro do ano passado a grande era de ressurgimento para os povos iberoamericanos.

Todas as afirmações feitas, todas as demonstrações de claro entendimento, não podem facilmente ser adulteradas, nem tão pouco esquecidas, como simples torneio de oradores electrificados na sua sentimentalidade de meridionais, pelas provas de cativante carinho, como todos os apóstolos duma ideia grandiosa-o blóco de Raça-ali foram recebidos.

E esta axiomática afirmação, ha-de passar a través da Historia como una realidade definitiva, provando que Portugal e Hespanha, povos irmãos e companheiros de outras eras, souberam e quizeram, pelo esforço tenaz e inteligente dos seus homens mais ilustres, dissipar decisivamente aquela nublose que por momento sufocou as suas tradições gloriosas na civilização do Mundo, e que por vezes, mercê de um egoísmo estreito dos homens, conseguiu crear un equivoco historico, aproveitado e alimentado por inimigos estranhos, para assim os afastar e dividir, fazendo-os desbaratar os louros colhidos dessa missão.

A Conferencia de Huelva, teve o condão especial de restabelecer a continuidade da nossa Historia comun.

A «Hora da Raça», bateu naquela linda e encantadora cidade, e resonou por todo o Mundo, como *Aleluia*, onde os filhos de Portugal e

Hespanha sentiram na sua vibratilidade racial, a unção suprema da *Nova Aurora*!

Portugal, fiel ás velhas tradições, pela boca dos seus representantes afirmou, sentindo bator unísono o coração dos seus filhos do Brazil e os espalhados pela cinco partes do Globo, a mesma fé no futuro, e a mesma ancia na efectivação do grande ideal.

E a síntese das suas aspirações e do seu sentir, por ninguém melhor podía ser intrepertado, do que pelo antigo presidente da Academia das Sciencias de Lisboa o Dr. Coelho de Carvalho, dramaturgo dos mais ilustres, erudito mais completo, que os portugueses admiram e veneram como um dos seus maiores valores mentais, e o mundo das letras o tem a esquerda dos primeiros pensadores.

A ideia marcha!

Pertence a Huelva, essa cidadésinha das margens do Odiel e do Tinto, que já sentiu una vez estremecer todo o seu corpo, quando, num. 3 de Agosto, viu partir as caravelas para a descoberta do Novo Mundo, e os seus arrojados marinheiros, os «*Nossos Maiores*» na sua ancia de «*Aventura*», encaram resolutos o Mar, naquele desprendimento pelos perigos, emquanto a «*Terra*» seguia até perder de vista as suas velas brancas, temendo os desconhecidos abismos do Mar, dizendo-lhes: *adeus para nunca mais...*!

Huelva deve sentir-se orgulhosa. Já não é hojo apenas uma cidade de Hespanha.

Patria sagrada do Ibero-Americanismo, é a Capital espiritual da Raça!

Em outubro passado ali se ensaiou a Ideia.

No Porto, terra do Infante de Sagres, em outubro proximo, dará o seu primeiro passo.

VIRGILIO MARQUES.

Jornalista portuguez, da Sociedade Colombina Onubense, da Sociedade de Geografia de Lisboa, da Orden de S. Tiago da Espada, etc.

Lisboa-Julho de 1923.

Reflexiones sobre la Epopeya Colombina

Innumerables han sido las hazañas en que brillaron y sobresalieron los hijos de la hispana tierra, pero en ninguna, como en las llevadas a efecto desde la partida del gran Almirante el 3 de Agosto del memorable 1492. Alguien ha dicho que «no hay en la historia del mundo a excepción de los días de Belén y del Calvario, fecha más intensamente comprensiva del progreso humano que el 12 de Octubre».

Nuestras exploraciones y conquistas en América representan el esfuerzo más gigantesco, glorioso y desinteresado de cuantos han realizado los pueblos de la historia y a este efecto escribe el francés Depons, traducido por el chileno Barros Aranas, que, «los conquistadores de

América merecerían ser colocados en el rango de los semidioses con más justo título que los héroes de la antigüedad y sin necesidad de que la fábula usase de su privilegio para exagerar los hechos y las virtudes».

A partir de la llegada de Cristóbal Colón a las Indias Occidentales, la historia patria se bifurca, se hace doble: de una parte surge de entre las aguas del «Oceano, donde los vientos soplan con furor y las tempestades son muy fuertes», como escribe Pigafetta, la España que guiada por la Fé y capitaneada por Colón, Hernán-Cortés, Pizarro, Pedro de Valdivia, Ba'boa, Hernando de Magallanes y tantos otros audaces navegantes y guerreros, dá origen a los virreinos de las Indias e inyecta, por así decirlo, en los naturales de aquellos hasta entonces desconocidos países, todo cuanto tenía el alma hispana, fundiendo en el crisol de los pechos y con el calor de la religión de Cristo, pueblos desiguales que con el rodar del tiempo, originaron las actuales florecientes repúblicas de la América española.

Paralela a esta España nueva, la España de Indias, naciente y vigorosa, continúa su ya larga carrera, la España peninsular, la que pacificada en sus internas luchas entró triunfante el día 2 de Enero en la ciudad del Darro coronando sus bermejas torres con la Cruz y los estandartes de Castilla y que por estudiosos y políticos enlaces matrimoniales, llega a ser gobernada por un príncipe extranjero que con la ambición de ser Emperador, más de una vez puso en difícil situación el erario nacional. Un autorizado miembro de la Real Academia de la Historia, el Sr. Beltrán y Róspide, ha dicho: «Carlos V tenía que ser y fué ante todo y sobre todo Emperador de Alemania, para serlo, prometió a los príncipes electores cuanto le exigieron, entre otras cosas, tener en Alemania su principal punto de residencia. España, dice un historiador alemán, fué un reino accesorio bajo el mando del coloso dominador».

No es esta segunda España la que interesa ahora nuestra atención, no vamos a fijarnos en la España que brilla al sol del Imperio, en la que manda sus famosos tercios para defender las pretensiones del Conde de Flandes, del Duque de Milán o de Borgoña, sino en la que separada de nosotros por el «tenebroso mar», la que hoy después de cuatro siglos guarda como preciada reliquia en lo más íntimo de su ser, la semilla allí dejada por nuestros exploradores y colonizadores, hasta el punto, que podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que nuestra raza mientras exista América, jamás perecerá. Recordemos la visita efectuada al Monasterio de Santa María de la Rábida por la misión de Chile y las palabras llenas de patriótica emoción y cariño hacia la madre Patria pronunciadas por el señor Yañez; leamos los discursos de este mismo señor y otros compatriotas suyos con motivo de la visita a Chile del Infante don Fernando y la embajada enviada por España al centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes; aún vibran en nuestros oídos las cálidas frases del señor García Kolly y el discurso del señor Deschamp pronunciados en el Teatro Mora de esta capital; las palabras que en Octubre último vertieron los autorizados labios del gran maestro del iberoamericanismo que se llama don Vicente Balbás y Capó y admiremos la inmensa labor del inmortal portorriqueño, apóstol del movimiento iberoamericano José de Diego.

Hora es ya que en España y muy especialmente en Huelva, nos demos cuenta de nuestra verdadera significación mirando al continente Americano y empecemos a considerar como propias, pues esta es la realidad, las

múltiples manifestaciones de su actividad, ya sean en las artes, letras o ciencias, comercio e industria al igual que allá sucede con cuanto es producto del genio mil veces creador de los españoles. De estos es la lengua hablada por aquellos jóvenes estados, al mismo tiempo que no pocas palabras empleamos a diario traídas de América; iguales las religiones; iberica la sangre, pues nuestra conquista y colonización—apesar de cuantos juicios se han hecho juzgándolas, faltas de sinceridad y sana intención, y precisamente por súbditos de grandes potencias colonizadoras, que solo han mirado el engrandecimiento propio, apartándose todo sentimiento humanitario—ha sido la única en que fué conseguida la dominación de razas inferiores sin su exterminio y en la que a un mismo tiempo supieron amalgamarse las exigencias bélicas con los deberes y obligaciones que imponen la civilización.

Recordemos el siguiente párrafo de una de las cartas del señor Balbás al ilustre presidente de la Sociedad Colombina, mi querido maestro don Jose Marchena Colombo; «pu-blos que formó España, que son la España nueva del Nuevo Continente y que están ganosos de vivir con la madre patria y con su aristocracia del talento y del saber *una vida de mayor intimidad que la que hasta aquí ha podido lograrse*». Este es el problema, desgraciadamente abandonado hoy, pues mientras en la América española juntamente con sus naturales, millares de hermanos nuestros llaman a la madre patria, los hombres políticos que rijen sus destinos, salvo contadas y muy respetables excepciones, más se ocupan en proteger y amparar intereses y egoísmos particulares, que de encausar al país por la seneca que marcan los imperativos de la Raza, olvidando nuestra Historia y la posición geográfica que la Providencia señaló a la Península Ibérica.

Luis Martínez y Sánchez

De la Colombina Onubense.

Huelva-Julio-1923.

Hora de Ressurgimento

A Gago Coutinho e Sacadura Cabral,
os arautos da Hora.

Soou a Hora...!

Terra de heroís, terra de santos,
Cavaleiros de névoas e de encantos,
Eia ¡desperta a aurora!
A onde sois heroís e santos?!
A onde?! heroís de nevoas e de encantos!

Soou a Hora...!

Cinzas de meus avós,
Hossana! Hossana! e pelo ceu revoa
Um clamor de triunfo que apavora...
E as estrofes de Camões vestindo estranha voz
Veem crescendo ao longe ..

Emfim! a Hora soa!

Cinzas de meus avós!
A pé! Soou a Hora...!

A pé! Oh! capitães das caravelas!
Vasco da Gama... Dias.. e Cabral...

A pé! Feitas ao mar as caravelas
Volvem-se em azas as velas
E, brancas; muito brancas, de brial
Ei-las, a descoberta das estrelas!

Oh! capitães do mar, de Portugal!
Cinzas de meus Avós!
A pé! Soou a Hora...!

Oh! Donas dos Solares e Castelos,
Virgens dos livros de Horas!
Olhos azuis extaticos e belos,
Lagos onde se miram as auroras!

Lirios a beira de agua,
Donzelas clausurais com ares de magua,
Oh! estatuas jacentes tumulares,
Noutros tempos amadas e cantadas,
No Livro dos Cantares!

Levantai-vos dos claustros esquecidos,
Oh! figuras jacentes tumulares!
Armai-nos (volta a Hora) armai-nos cavaleiros
Nas catedrais ansiosas para os ares!
Érgueis-vos! Volta a Hora dos tropeiros,
Armais-nos cavaleiros,
Oh! palidas do Livro dos Cantares!

Soou a Hora...!

Os corações estremecem

Ao ritmo do mar...
Oh! velhos calafates da Ribeira
Velhos-meninos de alma aventureira,
Ouço-vos martelar!

Ouço-vos martelar... cantando com ternura,
Rimances de saudade e de aventura,
Em voz enlanguescida...

Tal como quem trouxesse sobre o braços,
Todo florido de jasmíns e laços,
O corpinho da Patria adormecida.

E nesse canto languido, saudoso
De mundos ideais, irrevelados,
Sente-se um bater de azas que perpassa,
Num vôo místico de graça,
Por sobre o Oceano tenebroso,
Onde dormem gigantes encantados.

E as azas vão subindo,
Num sonho lindo,
Sonho só de ansiedade e de loucura!
E Portugal e praia,
Onde se espraia
A multidão, em vozes de aventura!
Emfim! Soou a Hora!

JOAO D' ALMEIDA.

Coimbra, 1922.

VOCES AMIGAS

Diriamba, 16 de Junio de 1923.

Sr. D. Vicente Balbás y Capó.

Distinguido Sr. y hermano en la Raza: Me es grato acusarle recibo de su atenta comunicación.

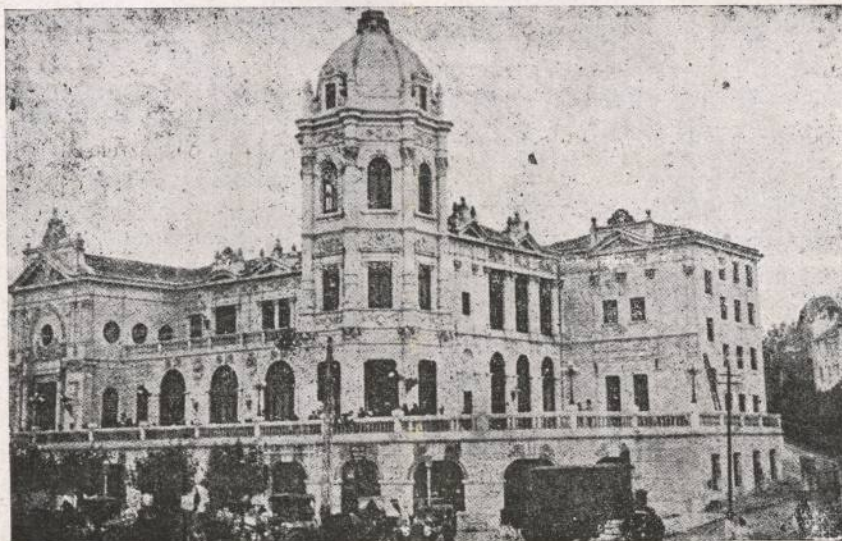
Ya he tenido el gusto de recibir LA RÁBIDA, cuya lectura he hecho con el mayor detenimiento y con la más viva satisfacción. He leído con especial interés y agrado la parte concerniente a la «Doctrina de la Rábida» en que se condensan y exponen de la manera más fiel los principios del Iberoamericanismo. Yo, viejo devoto de estos ideales, me aferro a ellos con ardoroso entusiasmo y enardecido por una absoluta fé en el grandioso porvenir de nuestra Raza.

San Juan Puerto Rico, 20 Junio 1923.

Sr. J. Marchena Colombo.

Mi muy estimado amigo: ¡Con cuanta alegría recibí nuevamente su revista LA RÁBIDA, y con cuanta mayor alegría ví en el número de Marzo su elección para Diputado a Cortes!

El largo silencio entre nosotros dos no ha entibiado en lo más mínimo la cordial amistad del año doce, cuando tuve la suerte de conocerlos en Cádiz; y quizás usted también sabrá que sin descanso continué mi trabajo de propaganda por el engrandecimiento de nuestros pueblos a través de una hermandad práctica y efectiva. No es solamente el distrito de Valverde del Camino el que ha electo un Diputado: ya tenemos representación en el Congreso español los iberoamericanos. La elección es de tan buena suerte que será fecunda, indudablemente; y no tarda-



SAN SEBASTIAN.—Un ángulo de la fachada del Gran Casino.

Actualmente hago mis últimos preparativos de viaje para realizar una extensa y dilatada gira de carácter unionista por todo Centroamérica; enseguida pienso visitar algunos de los países de Europa, siendo también uno de mis propósitos llegar a España, pues deseo conocerla y exteriorizar ahí los ideales iberoamericano que constituyen uno de los puntos fundamentales del trabajo que desde hace veinticuatro años viene efectuando aquí el Partido unionista. Estando, pues, mas o menos próxima mi partida, omito por ahora referirme a los demás puntos de su estimable comunicación.

Agradeciendo a usted las muestras de distinción y cordialidad con que me honra, me suscribo fraternalmente su muy atto. y S. S.,

S. MENDIETA.

rá en crecer nuestra representación de modo sorprendente.

Le manda un fuerte abrazo su antiguo amigo,

Cayetano Coll Cuchi.

Niza 25 de Junio de 1923.

Mi ilustre amigo: Gracias por el amable envío de LA RÁBIDA, prueba viviente del talento, la costancia y el espíritu realizada de usted. Permítame que le felicite una vez más por esa obra generosa y reciba un largo y cordial apretón de mano de su devoto admirador de siempre,

Manuel Ugarte.

Promenade des Anglais, 119.—Niza.

La Biblioteca de la Rábida

En la parte del sagrado Monasterio que el Estado entregó a la Sociedad Colombina, para que esta tuviese su domicilio social, la benemérita Sociedad está formando una Biblioteca y un Museo.

En una celda-sala, continuación de la estancia de las recepciones, unos estantes conventuales, con rejillas de alambres, cubren las paredes y empiezan a llenarse de libros.

En aquellos entrepaños están las Memorias que la Sociedad Colombina publicara desde el año 80 del pasado siglo, actas firmadas por las grandes figuras del mundo científico, literario, artístico u oficial américo-luso-hispano que pasan por el Monasterio; colecciones de LA RABIDA; libros que la Sociedad ha ido adquiriendo y otros donados por sus autores; folletos, revistas, opúsculos y periódicos de todo el mundo... pero la Sociedad Colombina aspira a más.

El propósito de la patriótica entidad es constituir en la Rábida no solo una Biblioteca, sino la Biblioteca Colombina del Ibero-americanismo, porque cree y cree bien, que no hay lugar más noble donde depositar el pensamiento y el sentimiento de los hombres de la raza.

A esta finalidad la Junta Directiva de la Colombina se vale de LA RABIDA para dirigir un ruego a los escritores iberoamericanos y a todas las personas que simpatizan con la idea, para que manden libros a la redacción de esta revista que ella se encargará de entregarlos al Bibliotecario de la Sociedad...

Y ahora unas palabras por nuestra cuenta.

Nosotros que, con grandísima frecuencia, acompañamos a los que visitan el Monasterio, podemos decir que es frecuente se nos dirija entre otras muchas la siguiente pregunta.

—Señor: ¿Y como no están aquí las obras de (el nombre de un gran escritor uruguayo, chileno, argentino, peruano) que tanto valen y dicen tanto? ¡Ah, no, como no...!

No es extraño: cuando en la Rábida, después de recorrerla, se hace alto en las salas de la Colombina, el visitante tiene el pensamiento en la tierra que dejó para venir al «lugar sagrado» y sus recuerdos son para Buenos Aires, Río Janeiro, Santiago, San Juan, Habana...

—Aquí deben estar Rodó, como no, y Ugarte, e Ingenieros y Palma y Sarmiento y todos.

Y es cierto, en la Rábida deben estar donados por sus autores un ejemplar de cuantas obras hayan escrito o escriban—José de Diego

envió, con expresiva dedicatoria, todos sus libros —recuerdo, tributo, homenaje, o lo que quieran a la cuna del Nuevo Mundo.

Nada más sencillo, ni más hermoso: En los viejos muros de la augusta Rábida, los nuevos libros de la libre América...

¿Esperamos?

EL BIBLIOTECARIO.

Junio 30-1923.

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

Sesión del día 29 de Junio de 1923

ASISTEN.—*Presidente señor Marchena Colombo, señores Andrade Chinchilla, Hidalgo Machado, Coelho Carvalho, Buendía, Lossada y Ortiz de Zárate, Vargas Machuca, Ricardo Domínguez, Carassa (don J. Marin), Comas, Morales Soler, Sabrás Gurrea, Siurot, Endrina y Ruiz Marchena.*

El acto tuvo lugar en el Salón Biblioteca del «Círculo Mercantil y Agrícola» de esta ciudad.

Abierta la sesión por el señor Marchena Colombo y leída y aprobada el acta de la anterior, la Presidencia manifiesta que durante su ausencia se cumplimentaron los acuerdos de la última sesión, respecto a los títulos a las personalidades portuguesas.

El señor Coelho Carvalho da lectura a una carta del señor don Virgilio Marques, en la cual éste le manifiesta que la Cámara de Oporto ha acordado sufragar los gastos receptivos y que la Asociación Comercial se ofrece también a sufragar los gastos de los demás festejos que se organicen en dicha población, con motivo del Congreso Iberoamericano.

La Junta acoge dichas manifestaciones con gran complacencia, quedando enterada de tan valiosos ofrecimientos.

A continuación la Presidencia da cuenta de su gestión en Madrid, manifestando que celebró una conferencia con el Ministro de Marina, el cual le dijo que podía contar con todos los barcos disponibles para las fiestas patrióticas de Agosto.

Se acuerda telegrafiar al Ministro de Marina dándole las gracias, así como al Ministro de Instrucción Pública, por las facilidades dadas a todo aquello que se relacione con los «lugares colombinos».

La Presidencia propone, y así se acuerda, dirigirse al Ministro de Marina portugués pidiendo envíe un barco de guerra para las próximas fiestas de Agosto.

Se acuerda telegrafiar al señor Balbás Capó y al Ateneo de Madrid por la designación de dicho señor para la Presidencia de la Sección Iberoamericana, creada por dicho Ateneo.

A propuesta de la Presidencia se acuerda por aclamación solicitar del Ministro de Instrucción Pública, la Gran Cruz de Alfonso XII para el señor Siurot.

El señor don Ricardo Domínguez se congratula de las manifestaciones del señor Marchena y de los entusiasmos que siente por la Sociedad Colombina, haciendo resaltar el gran valedor que tiene en el señor Marchena la Sociedad.

A continuación se da lectura a una carta del señor Granado, anunciando la venida a los «lugares colombinos» de una expedición de estudiantes americanos,

A propuesta del señor Secretario son admitidos como socios los señores don Fernando Martínez, don Juan M. de Carellán y Ugate, don Manuel Rodrigo Gil y don Blás García Muñoz.

Terminando la sesión.

UN GRAN ACIERTO

El Ateneo de Madrid, la casa que tiene la historia más brillante de la libertad del pensamiento en España, la de la tribuna por donde pasaron los hombres más elocuentes de la raza y las primeras celebridades del mundo, ha tenido el acierto de constituir una Sección Iberoamericana para sumarla a las muchas en que está dividida la actividad del Ateneo.

Y ese acierto ha sido mucho mayor por que al elegir Presidente de la nueva Sección a un iberoamericanista de tan alta significación como Balbás y Capó, nuestro fraternal amigo y querido compañero, dió pruebas de una orientación feliz y de unos serios propósitos en la labor que ha de emprender seguramente muy beneficiosa para la causa iberoamericana.

Balbás y Capó, aunque estas líneas hieran su modestia, es un iberoamericanista de palabra y de acción, porque si grande es su labor de publicista reflejada en folletos, opúsculos y periódicos, algunos de los cuales fundó y dirigió, es mucho mayor la de su apostolado que vá por todas partes con palabra cálida y afirmación positiva, exaltando el sentimiento racial y las virtudes de los pueblos hermanos pidiéndoles desinterés, altruismo, espíritu de sacrificio, estudio de su propia historia para unirse en ella misma porque los mismos son y así seguir iluminando el camino de la civilización con los destellos divinos de una cultura que lejos de exterminar razas la fundió en el amor creando nuevos pueblos.

Pocos, muy pocos, quizás ninguno conocen como conoce Balbás y Capó el alma de sus hermanos del Sudamérica; no hay dolor, amargura, aspiración, ansia de libertad, sentimiento de la propia personalidad, recelo de independencia que él no haya sufrido en su lucha titánica defendiendo su personalidad ante los Estados Unidos.

«Antes sin patria que ciudadano yanqui»--se dijo--y salió de Puerto Rico con la desgarradura moral del que en un vivir sin hogar siente el incurable dolor de perder el palmo de tierra de

la sepultura y la pequeña porción de aire de libertad que quieren respirar unos pulmones que son libres.

Y Balbás predica entre sus hermanos y funda sociedades iberoamericanas y viene a España... Y aquí nos encontramos.

Enrique Deschamps, un dominicano de mucha alma y de mucho entendimiento, me dijo una tarde en que yo buscaba en Madrid un iberoamericanista «de verdad» que viniera a las fiestas patrióticas del 12 de Octubre:—En el Hotel de Roma está Balbás, preséntese a él.

En el patio del Monasterio donde la voz de Jose de Diego quedó para siempre, estaba reunida una muchedumbre vibrante de emoción. Cuando las representaciones oficiales llegaron se hizo un silencio augusto y el Presidente de la Colombina dijo:

«En esta Rábida única y cien veces grande por ser cuna de América, templo de Dios, eco vivo de la Historia, sombra de Colón, Juan Pérez, Marchena y los Pinzones y Santuario de la Raza, la Sociedad Colombina en el día que un mundo brotó de las aguas, y el aire y la tierra de un nuevo continente, escucharon una lengua que era la española, proclama la unión espiritual de la raza; dá la patria del espíritu y el suelo de estos lugares a un americano que peregrina sin libertad y sin hogar ciudadanos porque no quiso renegar de su aborigen español».

Hoy Balbás es nuestro ilustre compatriota.

J. Marchena Colombo.

A los lectores de LA RÁBIDA

Aspirando como aspiramos a que LA RÁBIDA sea la revista de la vibración de la raza y teniendo la seguridad de que lo conseguiremos, rogamos a nuestros hermanos en el ideal que formen con nosotros un bloque de entusiastas y decididos defensores de la «Doctrina de la Rábida».

A este fin pensamos designar en cada pueblo de América donde LA RÁBIDA vaya teniendo acogida, una persona que sea la representación de la revista para defender y dar unidad a los ideales y proyectos de la Sociedad Colombina Onubense, y buscar lectores y simpatizantes con nuestra causa hasta conseguir que las columnas de LA RÁBIDA sean algo así como la emoción de todas las almas que tienen fé en el iberoamericanismo y a esa fé rindan culto.

Ya hay algunos buenos y decididos amigos

que se nos han ofrecido para ese trabajo y cuyos nombres publicamos a fin de que sean conocidos y con ellos se entiendan cuantos quieran enviarnos originales, suscribirse o ayudarnos en cualquier otra forma, porque nuestro propósito es, lo repetimos constantemente, aumentar la tirada y la lectura de LA RÁBIDA a medida que disponemos de más medios.

Esos amigos, que son LA RÁBIDA misma, han de hacer mucho porque no hay voluntad firme que no busque otra para convencerla, y así sumando llegaremos a constituir las fuerzas en que encarnen las ideas y principios que venimos defendiendo y que son el nexo de todo el movimiento iberoamericano.

Por mucho que enlacen las relaciones mercantiles, los tratados, las conveniencias, el materialismo de la vida en una palabra; es más, mucho más el sentimiento de raza, de tradición y de historia que sujetan aún contra los intereses, y la prueba está que al romperse todos los vínculos materiales con América surgieron los morales arrollando las torpezas políticas y los enconos producidos por las luchas.

Al que sienta la raza y haya leído nuestra historia, y al decir nuestra historia decimos la de la Península Ibérica y la del Nuevo Mundo, le queda, sin que se lo borre jamás el vivir, un sentimiento de admiración que le obligará a ser justo con los que realizaron la epopeya sobrehumana del descubrimiento, la conquista y la colonización.

A esos acudimos, en esos tenemos las esperanzas: no son los que creyeron encontrarlo todo en la ganancia o en la frivolidad ridícula que ríe sin conciencia, son los que, después de consagrar sus esfuerzos a la lucha diaria, recogen el pensamiento, trabajan y aman; son los que crean hogares serios y honestos, los fundadores de estirpes, los enamorados de las virtudes cívicas, patriotas sin patrioterías que calladamente, como se ora y reza, laboran por la unión de la raza, para que realice sus futuros destinos.

Hoy por segunda vez publicamos los primeros nombres de esos amigos y colaboradores de LA RÁBIDA y al saludarlos públicamente les damos un abrazo de confraternidad y esperamos en ellos. Ya vendrán otros.

Decía el gran Labra, el Patriarca del Iberoamericanismo: La Rábida es una de las pocas banderas espirituales que quedan en el mundo, los que lo sepan tremolar harán un gran beneficio a los pueblos.

¡Hombres de buena voluntad de América y

de la Península Ibérica, prestadnos vuestro concurso que somos muy pequeños para obra tan grande!

No nos falta espíritu de sacrificio, pero sí medios para buscar y encontrar los hermanos que desconocemos y deseamos conocer.

La Redacción.

Bibliografía de LA RÁBIDA

Hemos recibido:

«Boletín de la Cámara Oficial de Comercio», de Buenos Aires.

«L' Italie Illustrée», de París.

«Bética», de Sevilla.

«Boletín de la Cámara de Comercio», de Barcelona.

«Información Agrícola», de Madrid.

«Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores», de San Salvador.

«Memoria de la Asamblea Nacional Legislativa», de San Salvador.

«Pegaso», de Montevideo (Uruguay).

«Unión Ibero-Americana», de Madrid.

«Bibliografía General Española e Hispanoamericana», de Madrid.

«Boletín del Círculo Andaluz», de Buenos Aires.

«Promesas del amigo de todos», revista sacra, de Santurce.

Memoria de «La Progresiva», Sociedad de Industria y Comercio, de Huelva.

«Boletín de la Real Academia Hispanoamericana».

«Discurso del señor Barreto en la Academia Sevillana de Buenas Letras».

«Revista del Ateneo del Salvador».

«España y América», de Cádiz.

«Boletín de la Cámara de Comercio», de Honduras.

«Negro», boceto de comedia.—Huelva.

«Cultura Hispano-americana», de Madrid.

«Boletín Histórico», de Puerto Rico.

«Memoria de la Junta de Obras del Puerto de Huelva».

Revista «España», de Madrid.

«Lábaro Hispano», revista de Algecira.

También hemos recibido algunos libros de los que nos ocuparemos en el número próximo.



BUENOS AIRES.—Palacio de Justicia y Plaza Lavalle

S U E L T O S

CARTILLA.—Conteniendo la «Doctrina Iberoamericana de la Rábida».

Pídanse a la Sociedad Colombina, Apartado de Correos, 67.

ROGAMOS.—A las personas que le hemos mandado recibos para el cobro en la provincia y no nos han contestado aún, tengan la bondad de devolvernos los recibos si no quieren tomarse la molestia de cobrarlos.

Deben darse cuenta que nos causan grandes perjuicios.

A LOS AYUNTAMIENTOS.—Esperamos que no habrá un Municipio en nuestra provincia que no acepte, por lo menos, una suscripción de LA RÁBIDA.

Creemos más, creemos que harán porque se lea en las escuelas para despertar en los niños el amor a la tierra de sus padres y la emoción del sentimiento Iberoamericano.

Es un deber de patriotismo de nuestros pueblos que seguramente cumplirán sus ediles.

Algunos, es verdad, lo cuplen; otros, seguramente, por distracción se han olvidado.

Hemos de volver a hablar sobre este importantísimo punto, porque si LA RÁBIDA ha de vivir como debe y cumplir su misión como queremos, han de suscribirse, por lo menos, los Ayuntamientos de la provincia.

BENEFICIOS.—Desde el número de Mayo lo hemos hecho a nuestros anunciantes, rebajando el precio de los anuncios, consecuentes con nuestros propósitos de dar las mayores facilidades a nuestros amigos.

Esperamos que el comercio y la industria de Huelva y la provincia sepan responder a nuestro esfuerzo.

Es curioso que empecemos a recibir anuncios de distintos puntos de España y no tengamos de los pueblos de la provincia más que los que aparecieron con la revista.

¿Es posible que los productos de nuestra tierra no se anuncien en la única publicación de la región (que vá a los países americanos y a Portugal?

ADVERTENCIA.—Por haberse inutilizado el cliché que teníamos para la plana del centro del presente número y no retrasar más la tirada, aparece esta revista sin el grabado que tanta aceptación tiene.

UN GRAN HOTEL.—No comprendemos como las personas interesadas en el porvenir de Huelva permanecen calladas ante nuestras excitaciones para que se construya un gran hotel.

No, no es que en nuestra ciudad falten hoteles, es que la corriente de turismo que se inicia en España y América hacia los «Lugares Colombianos» exige un hotel con todo el confort que la vida moderna ha impuesto.

Creemos que si por la Cámara de Comercio, Junta del Puerto y Sociedad Colombina se comienza estudiar, en serio, la construcción del gran hotel, el Ayuntamiento responderá y quizás pueda ponerse en marcha más pronto de lo que parezca la realización de nuestro pensamiento.

VIRGILIO MARQUEZ.—Nuestro representante en Portugal y querido amigo don Virgilio Marques, nos envía un artículo que aparece hoy en las columnas de LA RÁBIDA.

Los que sabemos lo que vale nuestro compañero—en Portugal es un escritor popular y admirado—nos alegramos de que los amantes del Iberoamericanismo vayan conociendo a uno de sus más entusiastas y decididos partidarios.

ESPERAMOS.—En el próximo mes de Agosto dejar regularizada la aparición de nuestra revista.

Nuestros favorecedores y amigos se darán cuenta de la contrariedad que nos causa el no haber podido aún conseguirlo.

ANUNCIAMOS.—A los suscriptores que no nos han enviado el importe de la suscripción, ni se les ha presentado el recibo, que pronto se les girará por el importe del año.

Correspondencia

Don M. Cabrerías.—Castillo de Buitrón.—Recibido importe suscripción un trimestre. Gracias

Don Manuel Díaz Rodríguez.—La Puebla de Guzmán.—Recibido importe recibos se le mandaron y hecha suscripción para don Juan Gómez Sánchez. Muy agradecidos.

Don Teodosio Riscos.—Santa Olalla de Cala.—Recibido importe suscripciones y hecho el abono que dice; anotamos como suscriptor a don Manuel Alvarez Delgado. Muy reconocidos.

Don José Carrasco Padilla.—Minas de Río Tinto.—Recibido importe semestre de su suscripción. Gracias.

Don Faustino Moreno.—Baños del Manzano.—Recibido importe trimestre suscripción. Gracias.

Don Francisco Domínguez.—Ayamonte.—Recibido importe recibos cobrados. Muy agradecidos y se le quiere.

Don Tovías Romero Carvajal.—Cortegana.—Recibido importe que envía de los recibos cobrados. Sabe cuanto se le estima.

Don Manuel Calero.—Paterna del Campo.—Recibido importe que envía de recibos enviados. Gracias.

Don Juan Marquez Rodríguez.—Villanueva de los Castillejos.—Recibido importe que envía de los recibos que se le mandaron. Gracias.

Don Modesto Ramírez Cruzado.—Chucena.—Recibido importe semestre de su suscripción. Agradecidos.

Don Juan Antonio López.—Zalamea.—Recibido importe que envía de los recibos que se le mandaron. Muchas gracias.

Don Eduardo Martínez.—La Palma.—Recibido importe que envía de los recibos cobrados. Su carta es un poema. ¡Cuanta razón tiene usted!, de buen grado la publicaríamos. Sabe cuanto se le quiere.

Don José de la Peña.—Moguer.—Recibido importe de los recibos cobrados. Obligadísimo a su trabajo y entusiasmos.

Don Antonio Díaz Alvarez.—Cartaya.—Recibido importe de los recibos cobrados. Gracias.

Don Enrique Cerecedo Millán.—San Juan de Puerto Rico.—Hecho efectivo importe suscripción un año. Agradecidos.

Excmo señor Obispo de Faro.—Portugal.—Recibido importe semestre suscripción. Muy obligados.

Don Luis Arroyo.—Valverde del Camino.—Anotado suscripción que pide. Gracias.

Don Francisco Vizcaino.—Valverde del Camino.—Anotado suscripción que pide. Gracias.

Don Enrique González.—Valdelamusa.—Recibido importe semestre. Sabe se le quiere.

Don Trinidad Cepeda.—Villalba del Alcor.—Recibido importe suscripción un un año. Sabe cuanto se le estima.

Don Rafael Romero Carvajo.—Cueva de la Mora.—Recibido importe suscripción un año. Muy agradecidos.

Don Antonio Fernández.—Cortegana.—Recibido importe suscripción un año. Gracias y un abrazo.

Don João d' Almeida.—Coimbra (Portugal).—Anotada suscripción por un año. Muy obligados.

Don Emilio Masero.—Río-Tinto.—Hecha suscripción que desea. Agradecidos.

Colaboradores y amantes de nuestra labor colombina iberoamericana, que se prestan a representar LA RÁBIDA en América y con los que pueden enterarse los que deseen anunciarse, suscribirse, visitar los "Lugares Colombinos", etc.

Don José Vicente Pujals.-Humacao.

Don Atanasio Ncriega.-Arbonito.

Don Aniceto Ceide.-Aguadilla.

Don Pablo Blassini Saray.-Coamo.

Don Julio Benvenuti.-Salinas.

Don Miguel Berdiel.-Adjuntas.

Don Félix Marrero.-Santurce.

Don Lázaro Moreno.-Caguas.

Don Miguel Coll Mayoll.-Lares.

Don Ramiro Marcote, Presidente Comité "Pro Colón".-Habana.

Don Tomás Balbás.-331. W. 16." Street New York U. S. of A. V.

Don Salvador Mendieta.-Diriamba (Sección de Nicaragua, República de Centro América.

LA RABIDA

Revista Colombina Iberoamericana

Se publica mensualmente
Redacción y Administración
Sagasta
Apartado de Correos, 67

PRECIOS DE SUSCRIPCION	{	En Huelva, trimestre . . .	2,25 pesetas
		En España, " . . .	3 "
		En el Extranjero, semestre	7 "
		Número suelto	1,25 "
		Idem atrasado.	1,50 "

Para anuncios y propaganda pidanse las tarifas de publicidad

"La Rábida" en Portugal

ASSINATURAS { **Serie de 6 meses. Esc. 6-00**
" 12 " **Esc. 12-00**

Número avulso Esc. 1-20

Todos os assuntos relativos a seccáo portugueza, deven ser tratados com nosso representante VIRGILIO MARQUES. - Rua Victor Bastos, 68-3.º Dpl. LISBOA.

(No se devuelven los originales que se nos remitan)

Esta Revista aspira:

A dar a conocer los Lugares Colombianos en todo el mundo

A propagar la Doctrina Iberoamericana de la Rábida, aprobada el 14 de Octubre de 1922 por la Sociedad Colombina Onubense en la solemne sesión celebrada con motivo de la Fiesta de la Raza.

A defender los ideales de la Sociedad Colombina, a cuyo fin se declara, desinteresadamente, órgano de dicha sociedad.

A estimular el turismo hacia esta región de la Península, cuna del Nuevo Mundo y privilegiada por el clima, suelo y subsuelo.

(Los que no se suscriban deben devolver el número que reciban; es un ruego para ir regulando las tiradas.)

Como el propósito de LA RÁBIDA no es el lucro, mejorará su presentación y aumentará su tirada en proporción al auxilio que le presten sus lectores.

Si el amor al ideal estuviese tan muerto que LA RÁBIDA no pudiese, decorosamente, vivir, no se arrepentiría de haber intentado esta segunda salida. Habría cumplido con su deber.

¡Quiera su buena estrella no tropiece con los que se burlaron, maltrataron y escarnicieron a aquel hidalgo castellano que se llamó don Alonso Quijano, inmortal caballero de la «Triste Figura».

ANUNCIOS BREVES Y ECONOMICOS

La actividad.—Instalaciones de luz eléctrica y timbres.—Material eléctrico de todas clases.—Plaza de las Monjas, 4.—HUELVA. Teléfono, núm. 253.

Camisería Martín.—Gran surtido en artículos de viaje.—Especialidad en camisas a la medida.—Joaquín Costa, 9.—HUELVA.

Consultorio de Medicina y Cirujía.—Dr. Luís Pí y Morales.—Médico.—Horas de 1 a 3. Vázquez López, 15.—HUELVA.

La Campana.—Gran Confitería y Pastelería. Sagasta, 25.—HUELVA.

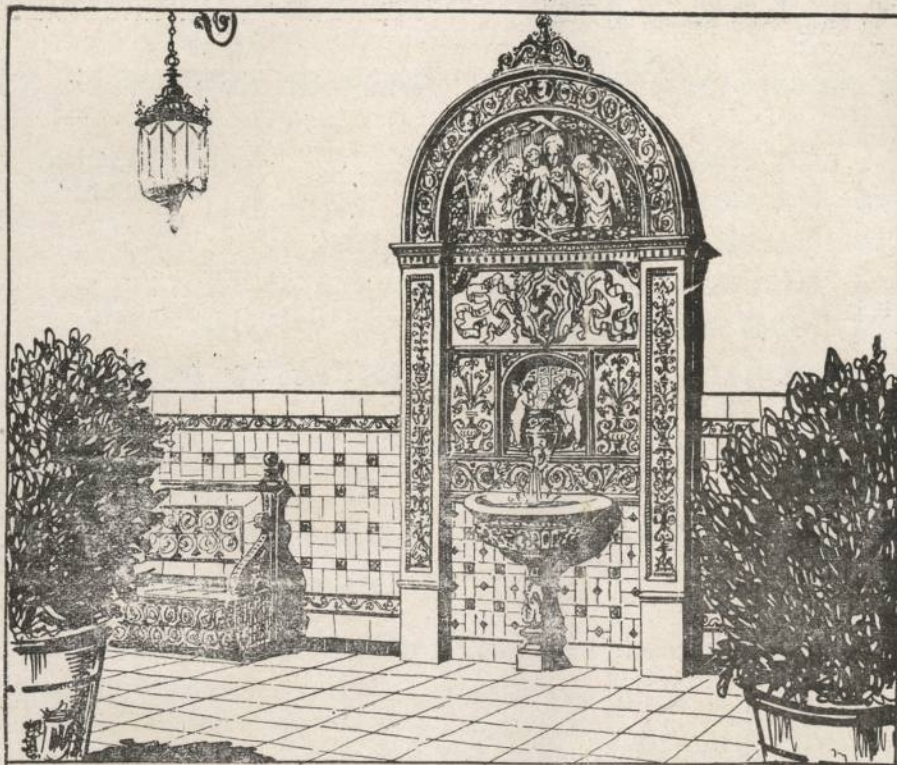
Antonio Plata.—Imprenta y Encuadernación. Especialidad en trabajos comerciales. General Azcárraga, 12.—HUELVA.

El Anteojo.—Baldomero Campos.—Óptico. Sagasta, 24.—HUELVA.

Casa Sartou.—Francisco Bóveda.—Sombreros los mejores, los más elegantes.—Concepción, 4.—HUELVA.

Guillermo Durán.—Marmolista.—Sagasta, 27. HUELVA.

Antonio Gil García.—Médico.—Enfermedades de la piel.—Sevilla, 23.—HUELVA.



CERAMICA, AZULEJOS,
 PAVIMENTOS, HIERROS ARTISTICOS
CASA GONZALEZ
 ANTES CARLOS GONZALEZ y HERMANO :
 MADRID (GRAN VIA 14) SEVILLA (TETUAN 25)
 HUELVA, MALAGA, CORDOBA +

“La Española” Nicolás Pomar
 : Corresponsal de Prensa Española :

CENTRO DE SUSCRIPCIONES --DIARIOS Y REVISTAS
Joaquín Costa, 15.-HUELVA

Casa Muñoz Fragero

La casa que más surtido presenta en Artículos de alta fantasía.

Confecciones para señoras y niños.

Grandioso surtido en Abanicos del País y Japoneses.

Bisutería y Perfumería.

Especialidad en objetos para regalos.

Concepción, 2

HUELVA

HOTEL URBANO

HUELVA

“EL ISTMO” ULTRAMARINOS FINOS

Gran surtido en artículos nacionales y extranjeros

Juan Mateo Jiménez

Joaquín Costa, 1 y Vázquez López, 6 Huelva

Anunciarse en **LA RÁBIDA** es hacer una gran propaganda en la Península y en América